

Aquiles Escalante Polo: Precursor de los estudios afroamericanos

DOLCEY ROMERO JARAMILLO*
LAINETH ROMERO DE GUTIÉRREZ**

Hablar de la obra de Aquiles Escalante, necesariamente implica el reconocimiento no solo de uno de los precursores de los estudios afroamericanos, sino también del científico social afrocaribeño y afroatlanticense mayor posicionado en el mundo académico de su época.

Dentro de las tantas temáticas o líneas de investigación que concitaron su interés y con las cuales se hizo conocer y reconocer sobresale precisamente la de la historia, la sociedad y la cultura afrocolombiana.

La producción académica de Aquiles Escalante hace parte de la segunda generación que en nuestro país se dedicó a estos temas, después de haber superado la etapa de los estudios historiográficos afrocolombianos que había puesto su énfasis en el lado moral de la esclavitud, y en donde intervinieron Roberto Rojas, Eduardo Posada, Carlos Restrepo, Gabriel Porras Tronconis y James KIng. Con

* Universidad Simón Bolívar y Universidad del Atlántico.

** Universidad Simón Bolívar.

el estudio de este último, «La esclavitud negra en el virreinato de la Nueva Granada», se inició en serio la investigación. Superada esta primera etapa historiográfica sobre la esclavitud, se sobrevino lo que Múnera ha tipificado como el énfasis antropológico que se caracterizó por la influencia de Meville Herzcovit. En el fondo se trataba de aplicar los principios de la etnohistoria al conocimiento de la herencia africana de los afrocolombianos.

Del conjunto de trabajos que aparecieron a partir de los años 50 influenciados por Herzkovits, el que tuvo mayor aliento y resonancia fue *Palenque de San Basilio: una comunidad descendientes de negros cimarrones* de Aquiles Escalante. Es preciso aclarar que el maestro Aquiles desarrolló diversas líneas de investigación cuyos productos suman el total de publicaciones entre libros, ensayos y artículos.

Escrita en 1954, el *Palenque de San Basilio*, no obstante de no ser ni la primera ni la última de sus publicaciones, fue la que lo posicionó a nivel internacional como uno de los académicos más importantes de la problemática afro. Uno de los indicadores de la anterior aseveración es su participación en la publicación colectiva *Sociedades Cimarronas* compilada por Richard Price en 1975, en donde participaron los pesos pesados a nivel internacional de la problemática afro.

Dado el carácter de dramatismo, arrojo, peligro y espectacularidad del cimarronaje y los palenques, estos no solo concitaron el interés de los investigadores, sino que por las diferentes historias que se construyeron a su alrededor, hicieron de estos sitios de libertad y de sus dirigentes, espacios mágicos y míticos donde se entrelaza la ficción y la leyenda con la realidad. San Basilio y Benkos no escaparon a esta

seducción. Entre los múltiples aspectos que se han mitologizado y ficcionado sobre Benkos y el Palenque de San Basilio sobresale el de su fundación adjudicada a Benkos sin tener en cuenta, por ejemplo, que entre la muerte de este y su posterior fundación median casi un siglo.

En efecto, la vinculación de Benkos a la fundación del actual San Basilio fue producto de la leyenda contada por primera vez por Camilo Delgado a principios del siglo XX en el periódico *El Porvenir* de Cartagena. El doctor Arcos, seudónimo de Delgado, construyó su leyenda a partir de los testimonios de la tradición oral que le aportaron algunos ancianos cartageneros en la segunda década del siglo señalado. En esta leyenda no solo aparece Benkos sino también su compañera Wiwa y sus hijos Sando y Orika. Para que la leyenda resultara más atractiva, a la joven se le construye una trama amorosa con un noble blanco, hijo del gobernador de Cartagena; trama que finalmente la conduciría a la muerte bajo la sindicación de la traidora del palenque, por haber liberado a su novio blanco.

Nina de Friedman considera que es Aquiles Escalante el que viste con ropaje científico la leyenda de Arcos con su publicación del *Palenque de San Basilio* en 1954. A partir de ese momento, la leyenda hace un amplio recorrido hasta 1970, cuando se supone que debía desaparecer con la aparición de la fascinante recopilación que Roberto Arrázola efectúa en el archivo General de Indias y que condensa en su libro *Palenque: primer pueblo libre de América*.

Aquiles tuvo la sagacidad de contar tan bien la historia y la vida del palenque en mención, que transformó su mito fundacional en «realidad histórica»; «realidad» que a pesar del centenar de investigaciones aparecidas hasta el

presente que demuestran hasta la saciedad lo contrario, sigue aún vigente en la historia contada por Aquiles. En conversación personal con él, este manifestaba que para su estudio tomó como modelo la investigación del antropólogo e historiador mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán: *Cuijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro*.

Otro de los aspectos en que Aquiles es pionero es el referido a la población afro y el Carnaval de Barranquilla; es decir, a su influencia y presencia de las distintas huellas de africanía en la fiesta popular más importante de nuestro país. El artículo «Las máscaras de madera en el África y en el Carnaval de Barranquilla» se constituyó en el primer intento por establecer la conexión entre África y Barranquilla; es decir, solo hasta 1980, fecha de su publicación, se reconocía por fin que en el Carnaval de Barranquilla se habían preservado Huellas de Africanía, una de cuyas manifestaciones eran las máscaras de madera. Posteriormente el espectro de la visualización de estas huellas se ha ampliado hasta tal punto, que sin lugar e equívocos nos atrevemos a asegurar que la mayoría de las manifestaciones que la Unesco se dispone a preservar de nuestro carnaval son afro, como el mapalé; son de negros, como el garabato, la cumbia y los congos, entre otras. Aquiles Escalante, autor del señalado artículo, tuvo el mérito de haber sido el primero en develar o visibilizar desde el plano académico a los afros y sus aportes en la construcción social y cultural en el departamento del Atlántico.